



EL OBISPO DE OSMA-SORIA

¡Gracias!

Queridos diocesanos:

El mes de mayo que acabamos de terminar, dedicado a nuestra Madre la Virgen, nos ha traído una de las mejores noticias: el reinicio del culto público junto con la reanudación progresiva de la vida diaria y de las actividades laborales y comerciales que nos permitan llegar a la normalidad. Hace más de dos meses que comenzamos el confinamiento debido a la propagación del COVID-19 que ha causado tanto dolor y muerte en la sociedad, en concreto, en nuestra provincia de Soria. Son muchos los que han superado la enfermedad pero también han sido muchas las personas, sobre todo mayores, que han fallecido en unas circunstancias trágicas por la soledad vivida en el trance final de su muerte.

Durante este tiempo la Iglesia diocesana, el Pueblo de Dios que peregrina en Osma-Soria, no ha estado de brazos cruzados. Los sacerdotes han seguido celebrando todos los días la Eucaristía, Sacrificio de Cristo para la salvación de los hombres; a la vez han estado disponibles para la atención espiritual y consuelo de aquellos fieles que así lo han requerido. La Diócesis, además, ha elaborado un material catequético, a partir del Evangelio de cada domingo, que ha llegado a muchas familias para orar juntos y así no olvidar la importancia de la Eucaristía dominical. Se ha creado, ya ha comenzado a funcionar, el Fondo diocesano extraordinario de solidaridad que está dirigido a aquellos trabajadores y autónomos que han perdido el trabajo, así como a ayudar a negocios familiares que se encuentran en dificultades. La Cáritas diocesana y las Cáritas parroquiales no han dejado en ningún momento de ayudar a quien lo ha necesitado. No puedo olvidar el servicio que ha prestado el Seminario diocesano de El Burgo de Osma como alojamiento de la Unidad Militar de Emergencias (UME) y de algunos trabajadores de las Residencias de mayores de la Villa episcopal.

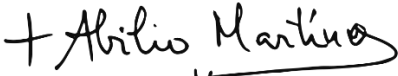
No se trata de hacer gala de las cosas buenas realizadas. El mismo Jesús en el Evangelio dice: *“Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”* (Mt 6, 3). Pero sí de alegrarnos por nuestra Iglesia soriana que, con todas sus limitaciones, faltas y pecados, ha sido hospital de campaña. En la pasada Vigilia Pascual decía el Papa Francisco: *“Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que animan, que llevan las cargas de los demás, que en tiempos de muerte son mensajeros de vida... Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada rincón de esa humanidad a la que pertenecemos y nos pertenece porque todos somos hermanos”*.

Quiero tener unas palabras de afecto y de felicitación para los padres que, durante este tiempo, habéis mantenido la fe de vuestros hijos. Sé que, en el proceso de transmisión de la fe y en la Iniciación cristiana, sois una pieza clave. El confinamiento ha interrumpido

los procesos catequéticos de preparación para la Primera Comunión y para el sacramento de la Confirmación de los niños y jóvenes de nuestra Diócesis. ¡Cómo me ha alegrado conocer que muchas familias habéis seguido la Eucaristía dominical a través de los medios de comunicación social y habéis hecho oración con los materiales enviados por la Diócesis! La familia es Iglesia doméstica como dice el Concilio Vaticano II: *“Los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con mimo especial la vocación sagrada”* (Lumen Gentium 11). Queridas familias: vivid con alegría la vocación y misión a las que habéis sido llamados en virtud del sacramento del matrimonio.

Después de largo tiempo se ha reiniciado el culto público en nuestros templos con las restricciones y medidas de higiene que nos marcan las autoridades civiles. Quiero resaltar que, para los cristianos, las iglesias y las ermitas son algo más que lugares artísticos y bellos donde reunirse. Son lugares sagrados en los que se palpa la presencia de Dios, sobre todo, en el sagrario que acoge a Jesús Eucaristía, prenda de salvación eterna. Me ha conmovido escuchar estos días a varias personas la emoción que sentían al volver a la Santa Misa para poder comulgar al Señor. Lo necesitaban. Además, los templos son representación de la comunidad eclesial, de los bautizados que *“como piedras vivas”* estamos llamados a participar *“en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo”* (1 Pe 2, 5).

Que nuestra Madre la Virgen, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, nos ayude a superar este tiempo de prueba y nos dé a su Hijo Jesucristo como primicia de salvación.


Ob. de Osma-Soria

✠ **Abilio Martínez Varea**
Obispo de Osma-Soria